

En los últimos años, la historia de la educación se ha colocado cada vez más en la búsqueda de conocer la escuela en su cotidianeidad, en la forma en que vivieron los años escolares quienes acudían a ella día con día. En su artículo, Ian Grosvenor se pregunta cómo estudiar la forma en que a lo largo de la historia se han interrelacionado los espacios, las sensaciones y las emociones en las escuelas urbanas. Grosvenor empieza reflexionando sobre la escasez de trabajos en torno al salón escolar, pese a estar considerado un elemento central de la educación, como “tecnología” de gobierno que permite y restringe formas de relación y actuación, las cuales pueden observarse a través de registros administrativos, planes de construcción e imágenes. Ese espacio está íntimamente relacionado con los aspectos sensoriales que forman parte de la conversión de los niños y los jóvenes en estudiantes, es decir, en sujetos escolares. Los historiadores se pueden acercar a este aspecto mediante varias fuentes, como los manuales de higiene o los documentales, mientras que las emociones y sentidos asociados a aquél pueden percibirse desde los relatos orales y autobiográficos, la pintura y la fotografía, la novela de época y la novela histórica, siempre tomando precauciones metodológicas.

Las nuevas vetas de investigación que abre la historia de los sentidos y las emociones para la historia de la educación ya habían sido discutidas en el Congreso de la International Standing Conference in Education (ISCHE) que tuvo lugar en San Luis Potosí, México, en el 2011, así como en el décimo primer Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana (CIEHLA) celebrado en Toluca, México, en 2014. Asimismo, en años recientes, en diversos espacios académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, se han organizado algunos coloquios sobre historia de las emociones (no específicamente educativos). Sin embargo, pocas de estas reflexiones han dado lugar a publicaciones en castellano, y menos aún se han generado espacios para el debate de estas cuestiones en publicaciones mexicanas, por lo cual nos complace introducir el tema en nuestra Revista.

El artículo de Grosvenor es una rica propuesta para la realización de investigaciones empíricas en esta área novedosa de la historia de la educación, y representa un buen preámbulo para el artículo de María Concepción Martínez Omaña, en el que se muestra la riqueza de la historia oral para la recuperación de imágenes y vivencias de la vida escolar, en este caso, de una escuela primaria en el centro de México en los años treinta del siglo xx, cuando la escuela estaba regida por la política de la llamada educación socialista. Respecto a investigaciones anteriores y con una metodología cuidadosa, la autora y un exalumno de la escuela primaria referida recuperan, en lugar de los aspectos ideológicos y políticos de la reforma socialista que han sido muy debatidos, el imaginario escolar del periodo referido: los espacios y los tiempos escolares, los hábitos y formas de convivencia y lo que ellos representaban para los niños y niñas, sus padres y sus maestros. Así, el recuerdo evocado se posó en la coeducación y las implicaciones de la convivencia de niños y niñas en la escuela, la importancia de la figura del maestro y de los compañeros, la forma de vivir los espacios y de utilizar los materiales didácticos.

Con un sentido similar, Rodrigo Vega y Ortega se pregunta por las repercusiones de las prácticas pedagógicas. En específico, analiza los "ejercicios literarios" realizados en una de las más importantes escuelas normales de México, en la capital del país, de los que varios fueron dedicados a la geología en los últimos años del siglo xix y los primeros del xx. Desde la historia social de la ciencia, el autor ubica cómo esta disciplina, que iba ganando su independencia de la geografía y de la historia natural, se convirtió en un tema importante de los ejercicios, y con ello, en una fuente importante de educación científica para las mujeres, en este caso para las futuras profesoras. Con su investigación, Vega y Ortega aporta elementos para conocer la forma en que las mujeres se aproximaban al conocimiento de la ciencia, más allá de los casos más conocidos de las estudiantes universitarias que serían las primeras mujeres dedicadas a la ciencia como profesión.

Tanto Grosvenor como Vega son sensibles a las implicaciones que tienen los procesos educativos en las relaciones de poder, algo que resulta central en el estudio que realiza María de Lourdes Herrera Fera, acerca de la fundación de un hospicio de pobres en el estado de Puebla, en el centro de México, entre los años 1771 y 1832. Los espacios y los tiempos son analizados como parte de una institución que es producto de un proyecto económico, político y social mucho más amplio. El cuidado social de la infancia y de los pobres, así como la capacitación para el trabajo se relacionaban a finales del siglo xviii con el impulso de la formación de trabajadores productivos y disciplinados, la contención de la delincuencia y nuevas construcciones culturales de lo que se entendería como delincuencia e inmoralidad. Su concreción en la formación de instituciones estuvo mediada por las disputas entre los poderes civiles y las órdenes religiosas, específicamente la de los jesuitas en el caso de Puebla. Los actores

locales, en defensa de sus propios intereses, modificaron la intención de formar una casa de la misericordia semejante a una existente en Madrid, España.

Por último, José G. Gondra analiza la emergencia de la prensa pedagógica en São Paulo, Brasil. El autor estudia el surgimiento de la publicación periódica *A Escola. Revista de Educação e Ensino* a través del análisis de su producción, su configuración y su política editorial (siguiendo las ideas de Frank Luther Mott) y considera esta publicación como pionera en el proceso de fortalecimiento de la industria editorial capitalista que ha sido tan importante en la formación de las naciones como "comunidades imaginadas", en palabras de Benedict Anderson. Esta publicación difundía las políticas educativas de São Paulo, pero su edición era tan amplia que sus pretensiones e influencia fueron mucho más allá de la capital del Imperio, y sus páginas se convirtieron en un espacio plural que en cierta forma trastocó la agenda de sus editores.

El número cierra con dos reseñas editoriales. En la primera de ellas, José Bustamante Vismara describe el libro *Mazahuas, campesinos y maestros. Prácticas de escritura, tierras y escuelas en la historia de Jocotitlán, Estado de México (1879-1940)*. Texto de la autoría de Carlos Escalante Fernández publicado por El Colegio Mexiquense, Bustamante ubica el aporte de mayor relevancia del libro en la relación que el autor entreteje entre la historia social, política y económica para realizar un análisis micro acerca de la escuela y los indígenas en la que la tierra es un componente fundamental. En la segunda, Luz Amelia Armas describe *Historia de la educación en Veracruz*, libro colectivo coordinado por Luz Elena Galván y Gerardo Galindo, publicado por la Universidad Veracruzana. La obra reúne trabajos de la historia de la educación en el estado de Veracruz desde principios del siglo XIX hasta nuestros días, a partir de la perspectiva de la historia regional y del concepto de cultura escolar que Dominique Julia ha manejado.

Este número cinco sostiene el compromiso de la *Revista Mexicana de Historia de la Educación* de reunir artículos inéditos de historia de la educación, de dar cabida a distintas perspectivas teórico-metodológicas y a investigadores tanto experimentados como jóvenes de diferentes países, y de mostrar la pluralidad de objetos de estudio de la investigación histórico educativa. Al inicio del tercer año del proyecto editorial de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, estaremos atentos a la lectura siempre creativa de quienes quieren conocer y comprender los procesos educativos en su historicidad y para ello retoman las distintas formas de estudio existentes en nuestro campo y exploran nuevas posibilidades de análisis en diálogo con otras áreas de investigación de las humanidades y las ciencias sociales.

Alicia Civera
México, mayo de 2015